



El país inventado

En su nuevo libro Jorge Edwards recrea la república de las letras, un territorio de la ficción que entrega más luces sobre la identidad local que el mejor de los tratados. POR MARCELO SOTO

Para leer un libro de Jorge Edwards existen novelas "incontestables", que mantienen viva su llama tras el tiempo, y una de ellas es *El peso de la noche*, de Jorge Edwards, publicada hace 47 años. La ley hace unos años —en vez, desde, quizás— y sigue escrita ayer. Me atrevería a decir que es una de las mejores novelas chilenas de la segunda mitad del siglo XX.

Cuarenta y un lectos, controló con la aparición del nuevo *Reo de Edwards*, la primera, y —aunque las pasaron como 45 años— no son pocas las líneas continuadas entre este fluctuante volumen de ensayos y su primera novela de 1964. Qué sea dicho es que dice de un escritor que nunca deja de escribir el mismo libro. En los dos textos está presente un Santiago que ya no existe y en ambos aparece la lucha entre formas opuestas de ver el mundo, de afianzarlo, volverlo fundamental: versus la libertad, el trabajo contra el placer, la rigidez en oposición al caos.

En *La otra casa* Edwards recorre ese país alternativo, imaginario, pero no por eso menos verdadero, que conforma la literatura chilena. Las escrituras, aunque sean meros apocírifos hoy en día, que los escritores y literatos en su dirección, son responsables en buena medida de crear la identidad de una nación, de una cultura, de una ciudad, de un barrio. Y en última —y primera— instancia, la de propio libro.

Aun si es un mundo inventado, esta república de las letras tiene coordenadas muy reales: el Parque Forestal, los bosques del centro, el sur, algunos balcones de la casa central, Plaza y Barón. Jorge Illanes decía que Santiago era la provincia de Buenos Aires, pero quizá habría que corregir, porque los escritores chilenos siempre han mirado hacia las capitales de Francia y Cataluña, tanto que a las luces del puente internacional.

El libro se compone de 30 ensayos —si contamos la introducción— sobre diferentes autores nacionales, desde Alberto Blest Gana a Roberto Bolaño, oscilando entre los estilos vanguardista, clásico, que no se



La otra casa, ensayos sobre escritores chilenos
Editorial del Pacífico
Diego Portales, Santiago,
2005. 182 páginas.

cota, que no pesa, y que ha hecho de Edwards uno de los más notables prosistas actuales de la lengua. Muy apropiadamente el autor viajaba al trabajo primero que los ingleses fueron "Escritura oscura" y que se puede encontrar en Savoy o en tanto como en Wilde hasta llegar al cabaret de Borges.

No se trata de una data menor, pero quien crea que aquí va a encontrar una historia de la literatura chilena se equivoca. Ni siquiera una Historia Personal a la manera de Adolfo Sotomayor que Edwards puede estar haciendo la Verónica o de Mistral, pero en realidad es diferente cosa. Su relato va de un lugar a otro, recorriendo épocas y personajes sin mayor apechugado, como si estuviera conversando con el lector junto a una copa.

Hay relatos extraordinarios, como los temblorosos de Jorge Millas y Luis Oyazúa, y ninguno carece de interés. Edwards nunca o casi nunca (nada está libre de pecado) cae en la degradación y una vez deja de tener una palabra amable hasta para el menor simplismo de los sujetos. Pero ello no quiere decir que sea pueril o sea afilada. Por el contrario, puede hacer la lectura más entretenida con la astucia de un capicorrista. Hay que volver leer para apreciar estos detalles en silencio. Por ejemplo, el referirse a la obra última de Nicanor Parra habla de "guapíes de años recientes del gaucha que en mi infancia, probablemente olvidada, es una pequeña capota entera que sorprende, pero no alcanza a herir".

La otra casa —casi único indigesto de la Biblioteca de la Universidad Diego Portales— incluye críticas nuevas o publicadas en los últimos 20 años, todas revisadas y en algunos casos reescritas. Por lo mismo, no es extraño que de pronto el autor se repita, que vuelva a decir con palabras casi exactas una reflexión o una idea o sea en un capítulo. Sin embargo, esa es parte de la gracia de este libro. La tipografía, como diría Julio Cabrero, es el mejor aliado para volver la lectura, la estupidez misma de los tiempos actuales. Y Edwards es un crítico que nunca falla.

152 ejemplares - AS - Dic. 2006 - STGO.

El país inventado [artículo] Marcelo Soto.

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El país inventado [artículo]Marcelo Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile